

Los Bancos de Tiempo como alternativa a las problemáticas de la población vulnerable en México

Time Banks as an alternative to the problems of the vulnerable population in Mexico

María de la Luz JUÁREZ ORTIZ*¹, GRACIELA LARA GÓMEZ²

¹ Maestra en Ciencias Económico-Administrativas
en la Universidad Autónoma de Querétaro

² Investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Querétaro

Resumen: Ante la necesidad de combatir la vulnerabilidad económica y social distintos colectivos han generado estrategias para desarrollar modelos de economía social, destacando entre ellos, los Bancos de Tiempo, como un modelo que empodera a las personas mediante el intercambio de su tiempo personal y profesional para la obtención de servicios y generación de capital social. Este artículo busca dilucidar las razones que hacen a los Bancos de Tiempo una alternativa de solución para las problemáticas que emergen entre la población vulnerable en México. El estudio fue realizado desde un enfoque cualitativo, llevando a cabo un acercamiento a la realidad a través del análisis de seis Bancos de Tiempo ubicados en diferentes regiones de México. Con los resultados obtenidos puede sostenerse que dichos instrumentos son una alternativa para atenuar las problemáticas de la población vulnerable, dado que por su medio se generan vínculos de cooperación, reciprocidad, relaciones de confianza y equidad.

Palabras clave: Moneda social, Economía alternativa, Vulnerabilidad, Bancos de Tiempo, México, Capital social.

Abstract: Given the need to combat economic and social vulnerability, different groups have generated strategies to develop models of social economy, highlighting among them, the Time Banks, as a model that empowers people by sharing their personal and professional time for the obtaining services and generating social capital. This article seeks to elucidate the reasons that make the Time Banks an alternative solution for the problems that emerge among the vulnerable population in Mexico. The study was conducted from a qualitative approach, carrying out an approach to reality through the analysis of six Time Banks located in different regions of Mexico. With the results obtained, it can be argued that these instruments are an alternative to mitigate the problems of the vulnerable population, given that through them means of cooperation, reciprocity, relationships of trust and equity are generated.

Keywords: Social currency, Alternative economy, Vulnerability, Banks of Time, Mexico, Social capital.

Claves Econlit: A13, B15, D71, I38, I39

* **Correspondencia a/Corresponding author:** María de la Luz Juárez Ortiz. Universidad Autónoma de Querétaro – lic.luzjuarez@gmail.com

Cómo citar/How to cite: Juárez Ortiz, María de la Luz; Lara Gómez, Graciela (2019). «Los Bancos de Tiempo como alternativa a las problemáticas de la población vulnerable en México», *Gizarte Ekonomiaren Euskal Aldizkaria/Revista Vasca de Economía Social*, 16, 7-27. (<https://doi.org/10.1387/reves.20814>).

Recibido: 2 noviembre, 2018; aceptado: 7 mayo, 2019.

ISSN 1698-7446 - eISSN 2444-3107 / © 2019 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

1. Introducción

De acuerdo con el último informe del Consejo para la Evaluación de las Políticas de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018), la situación de pobreza y vulnerabilidad afecta a un alto porcentaje de la población mexicana. Dicho estudio realizado en 2016, muestra que el 43.6% de la población se encontraba en situación de pobreza, mientras que el porcentaje de la población en estado de vulnerabilidad por carencias sociales (población que presenta una o más carencias sociales, pero cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar) ascendía al 26.8%. Asimismo, el informe señala que el 7% de la población se encuentra en situación de vulnerabilidad por ingresos (población que no reporta carencias sociales y cuyo ingreso es inferior a la línea de bienestar). Datos que en conjunto permiten señalar que únicamente el 22.6% de la población total se encuentra en un estado óptimo, es decir, son *no pobres y no vulnerables*. Estas cifras son sin duda alarmantes y requieren de la atención de los tres niveles de gobierno, pero de igual manera requieren de la acción social, de la organización de las comunidades para desarrollar mecanismos alternos que les permitan superar el estado de vulnerabilidad.

Para combatir y/o atenuar la vulnerabilidad en que vive una gran cantidad de personas, se han propuesto alternativas como la construcción de nuevos modelos económicos, que permitan instrumentar nuevas formas de actuar en un mundo influido por un ambiente global (Felber, 2012). Este enfoque ha conducido a plantear que la Economía del Bien Común se presenta como una posible respuesta a las problemáticas que han surgido ante el dominio de la economía de mercado. En el mismo sentido, desde hace tiempo se han recogido propuestas que surgen desde la Economía Social que proponen soluciones basadas en principios y valores que se sustentan en la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua.

Es así que en diferentes contextos geográficos son identificadas diversas propuestas, que en ocasiones constituyen modelos propios de la Economía Social y que esencialmente se generan en ambientes locales, para luego traspasar sus propias fronteras. Entre ellos se puede mencionar a las monedas sociales, entre las que se consideran a los Bancos de Tiempo como uno de sus ejemplos. En consecuencia, su enfoque se concentra en el fortalecimiento de las comunidades vulnerables, a través del intercambio de horas de tiempo personal y profesional como moneda oficial, considerando así al tiempo como un bien valioso que construye capital social, promueve la autoayuda y el voluntariado (Seyfan, 2002 y Martellini, 2014).

El propósito central del presente artículo es dar respuesta a las preguntas: ¿Por qué los Bancos de Tiempo representan una alternativa de solución para las problemáticas que emergen entre la población vulnerable en

México? ¿De qué manera los Bancos de Tiempo fortalecen a dichas comunidades? y ¿cómo es posible medir el impacto de los Bancos de Tiempo en las comunidades en que radican? Para dar respuesta a las preguntas se recurrió al método cualitativo y a la estrategia de estudio de caso, de tal manera que se efectuó un acercamiento al fenómeno para establecer la contribución que deriva de la puesta en marcha de los Bancos de Tiempo en regiones con rezagos económicos y sociales.

En este artículo se presenta en un primer momento el marco teórico, con el que se definen los conceptos centrales y se abordan las vertientes teóricas relacionadas con los Bancos de Tiempo y la vulnerabilidad, luego se presenta la metodología utilizada, para posteriormente continuar con los resultados obtenidos y finalmente se incluye un apartado de conclusiones.

Derivado de la investigación pudo establecerse que, la introducción de los Bancos de Tiempo en las comunidades mexicanas es reciente y han surgido en zonas urbanas como resultado de escenarios de exclusión económica y social. Pese a la reciente integración de este tipo de organizaciones en las comunidades mexicanas, puede considerarse que constituyen un eficaz instrumento de cohesión social, generando actitudes cooperativas, de confianza y equidad. No obstante, para su operación y desarrollo, todavía enfrentan el gran reto de promover la cultura de ayuda mutua entre los participantes.

2. Una aproximación teórica a los Bancos de tiempo y la vulnerabilidad

La vulnerabilidad es un fenómeno social y económico que afecta en múltiples maneras a la población, entre los distintos enfoques que abordan dicho concepto se encuentran el político, económico, social y natural (Sánchez y Egea, 2011; Fernández, 2014). Para el presente artículo se reflexiona el enfoque que lo vincula con la pobreza, si bien la vulnerabilidad no es pobreza, el estado de vulnerabilidad continua sí desemboca en pobreza. Por tanto, en primer término se presenta la definición aportada por Perona, Crucella, Rochi y Robin (2006) quienes estudian la relación entre pobreza, exclusión y vulnerabilidad, definiendo esta última como:

La condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar —en tanto subsistencia y calidad de vida— en contextos sociohistóricos y culturalmente determinados. (p. 4)

Se dice entonces que, la vulnerabilidad es el impacto en la capacidad de respuesta ante las necesidades de las personas o de la comunidad pro-

vocado por el desarrollo socio-económico, el cual deriva en la incapacidad de enfrentar, resistir o recuperarse de los acontecimientos imprevistos y las amenazas externas ante la falta de recursos, sean estos humanos, sociales o físicos. En este contexto, se entiende por amenazas a las circunstancias que van más allá de las provocadas por los riesgos naturales, considera aquellas que involucran cambios en el mercado laboral, disminución de ingresos, conflictos internacionales o nacionales, procesos de renovación urbana y pertenencia a grupos minoritarios (Fernández, 2014; UNISDR, E. & UNIDSR., 2009; Arteaga y San Juan, 2012).

Para Sánchez y Egea (2011) la vulnerabilidad de los grupos sociales es producto de la construcción social expresada como falta de oportunidades y desigualdad social, que conlleva la imposibilidad de aprovechar los recursos o estrategias disponibles para mejorar su situación o para impedir el efecto de un daño futuro. El desaprovechamiento de dichas oportunidades provoca un debilitamiento del proceso de acumulación de activos, por lo que las situaciones asociadas a la condición vulnerable desencadenan sinergias negativas que tienden a una decadencia progresiva. Es por ello que se enfatiza el carácter temporal progresivo y acumulativo de la vulnerabilidad, que en conjunto con las interacciones medio ambientales y sociodemográficas determinan el grado de calidad de vida de la población.

Kaztman (2000) concuerda con lo anterior y agrega que la vulnerabilidad existe en distintos niveles, dichos niveles se miden de acuerdo a la capacidad de los hogares para controlar las fuerzas que los afectan y están estrechamente relacionados con la posesión de activos o recursos necesarios para aprovechar las oportunidades del contexto en que se desarrollan.

Por su parte Busso (2001) define el conjunto de oportunidades como:

La posibilidad de acceso a los mercados de bienes y servicios para realizar intercambios y transacciones, con la posibilidad de acceder a empleo, protección social y a derechos de ciudadanía que permitan a individuos, hogares y comunidades alcanzar un nivel de bienestar por lo menos no descendente.
(p. 13)

En este contexto, de acuerdo con Pizarro (2001), los activos físicos, financieros, humanos, sociales y las estrategias disponibles condicionan la capacidad de respuesta que tendrán los individuos, hogares y comunidades ante las externalidades. Dentro de las estrategias que desarrolla la población que se encuentra en estado de vulnerabilidad se presentan las que se ofrecen desde la Economía Social.

Como tal, la Economía Social también puede ser concebida como una economía alternativa según la cual se han desarrollado distintos modelos para encajar dentro de los diversos estratos de la sociedad. En este marco

surge la ‘moneda social’ que representa un instrumento para facilitar el intercambio y la gestión que propone dicha economía. Para definir a la moneda social Collom y Lansker (2016, p. 8) consideran que puede ser entendida como un tipo de moneda complementaria que es: «el término para la riqueza de los sistemas de intercambio en la alternativa contemporánea que existe junto con el dinero corriente». Es Gisbert (2010) quien indica que el eje rector de las monedas sociales es la abundancia de los recursos de la comunidad, por lo que la riqueza se genera y permanece dentro de la comunidad, además son monedas que no compiten con la moneda de curso legal sino que la complementan, por lo que al existir un sistema monetario dual permite movilizar todos los recursos de la comunidad (Lietaer y Kennedy, 2010).

En este punto es importante mencionar que las monedas sociales son creadas por una comunidad, para uso exclusivo de la misma, (Plasencia y Orzi, 2007) con ella es posible modificar el paradigma del intercambio de bienes y servicios; para hacerlo, la moneda social debe cumplir con las siguientes metas (Collom; 2005, Lietaer y Kennedy; 2010):

1. Proteger el espacio local al dinamizar los intercambios.
2. Promover el igualitarismo y la ecología.
3. Mejorar la autonomía regional ante la economía global.
4. Promover a las empresas locales nuevas formas de liquidez financiera.
5. Fortalecer la relación entre productores y consumidores locales.
6. Estimular la identidad regional y propiciar el cambio de mentalidad.

Con esta lógica los Bancos de Tiempo son una moneda social, que ha tenido una buena aceptación. En palabras de su principal promotor Edgar Cahn, este modelo es un sistema organizado de moneda complementaria que permite a sus usuarios intercambiar su propio tiempo y destreza para obtener créditos de servicio. El modelo que presenta, se asemeja a un banco tradicional, si se considera que cuenta con una moneda regulada, un sistema de administración central y un sistema de crédito personal con poder adquisitivo (Martellini, 2014). Es así como Cahn acuñó el término «dólar-tiempo», que constituye una representación tangible de la reciprocidad y la coproducción (Cahn, s.f). De acuerdo a Mortero (2012, p. 57) un Banco de Tiempo es significativo porque «permite a la ciudadanía una experiencia de empoderamiento, al ser una herramienta que devuelve el protagonismo a la ciudadanía, lo que los aleja de la cultura del subsidio y la inercia asistencial».

Un Banco de Tiempo utiliza las aptitudes, habilidades y conocimientos de las personas como valor de intercambio, el valor de los servicios es calculado por una unidad de tiempo y no por el grado de especialización, de forma que el banco se convierte en un mecanismo de igualación social, que

permite reconocer y valorar el trabajo de todos por igual, especialmente en los grupos marginados (González, 2017 y Sanz, 2013). El intercambio se realiza a través del tiempo personal y profesional de los miembros y no es necesariamente directo o bilateral, debido a que las demandas y ofertas se entrecruzan, se convierte en una red (véase figura 1) donde todos sus participantes tienen oportunidad de aportar al beneficio comunal. Otra característica valiosa de este modelo de moneda es que elimina la acumulación, al ser una moneda que no puede resguardarse debido al fenómeno de oxidación, obliga a los usuarios a utilizarla y poner en movimiento la economía (Casas, 2002).

Figura 1

Ejemplo del proceso del Banco de Tiempo



Fuente: elaboración propia con información de Gisbert (2010).

El propósito central de un Banco de Tiempo es asignar valor al tiempo de los usuarios, para ello se basan en la Teoría del Valor-Trabajo de Karl Marx, la cual dicta que el valor de un bien o servicio, depende directamente de la cantidad de «trabajo socialmente requerido» —entendiendo por este aquel trabajo humano abstracto, el esfuerzo físico y mental, independiente de las características concretas del trabajo— así la cantidad de trabajo se mide en tiempo, en su unidad base: la hora. Se entiende entonces, que el valor de una

mercancía está determinada por el tiempo de trabajo socialmente requerido para producirla, en esencia la sustancia de su valor es medido por el tiempo de trabajo. Por tanto, en una economía basada en el intercambio de equivalentes, el trabajo debe ser medido en trabajo abstracto que determina el valor de cambio y en trabajo concreto que determina el valor de uso (Robles y Escorcía, 2012; Pagura, 2010; Divulgación marxista, 2012).

La Teoría del Valor Trabajo es inseparable de la idea de usar tiempo como moneda, al contemplar una hora de tiempo como la unidad principal de moneda, se tiene como principio que los usuarios tienen el control de su destino financiero, debido a que su crédito es directamente proporcional a la cantidad de horas de trabajo. De acuerdo con esto, el tiempo se convierte en moneda y su valor siempre es constante (Anónimo, 2017; Martellini, 2014;).

Los bancos de tiempo conciben dos conceptos relevantes para estudiar: al generar una red de servicios, los usuarios son a la par consumidores y productores lo que maximiza el potencial de los miembros. Al mismo tiempo, surge la *corresponsabilidad*; es decir, se presenta el fenómeno que permite resolver los problemas derivados de la exclusión social y económica lo que se convierte en capital social (Fernández, 2014; Martellini, 2014).

2.1. *El efecto de los Bancos de Tiempo en las comunidades*

En este orden de ideas, los promotores de los Bancos de Tiempo utilizan el término *corresponsabilidad*, que se define como la ideología que se enfoca en la inclusión social y mejoramiento del bienestar de los miembros de la comunidad. Dicho elemento se logra al amplificar la fuerza de la comunidad mediante la ayuda mutua que resulta del intercambio. En este sentido, uno de los primeros efectos positivos de los Bancos de Tiempo es el aumento de interacciones y el rompimiento del aislamiento social, así como la generación de un sentido de pertenencia, lo cual vuelve a los miembros activos y productivos aumentando así su autoestima (Martellini, 2014; Gisbert, 2010).

Según Olivier y Martínez (2013) este diseño alternativo logra generar cooperación, reciprocidad, confianza y equidad. En otras palabras, los colectivos que usan monedas sociales activan recursos relacionales que, aunque son difíciles de describir, generan beneficios sociales; tales activos son denominados capital social. Los Bancos de Tiempo, por tanto, tienden diversos lazos que son fuente de integración lo que genera situaciones inclusivas en las comunidades (Collom, 2008). Otro efecto positivo de este tipo de interacción es la reciprocidad, así cuando un miembro proporciona un servicio a alguien de quien ha recibido un servicio previo, se genera un

puente bilateral de correlación recíproca, lo que genera una relación social más igualitaria (Collom, 2008 y 2005) por lo que se comprueba que los Bancos de Tiempo crean capital social al desarrollar redes sociales de confianza que refuerzan los lazos comunales (López y Lardiés, 2017). En esta lógica, los activos del tiempo constituyen una representación tangible intrínseca y extrínseca de la reciprocidad y la coproducción (Clement *et al.*, 2017).

Como parte de los efectos positivos del capital social se debe considerar que es un capital productivo y que posibilita el logro de fines que no se lograrían en su ausencia, está compuesto de relaciones sociales, confianza, cooperación y asociatividad de todos los involucrados, por lo que requiere que los miembros de la comunidad se involucren vivamente, usando su creatividad para la resolución de problemas, la reivindicación social y para concebir propuestas de desarrollo comunitario, por lo que sin duda requiere de personas creadoras, proactivas, comprometidas e innovadoras (Lobo y Eva, 2011). En sí mismo el capital social es un atributo de los sistemas sociales, que influye en la sustentabilidad integral de las instituciones comunitarias, mediante relaciones reforzadas por los intercambios cooperativos y esfuerzos mancomunados (Durstun, 2000).

Los Bancos de Tiempo existen desde hace años en países como Italia, España y Estados Unidos de América y más recientemente en países latinoamericanos, el origen de los mismos no está claramente definido, debido a que existen diversas literaturas sobre en qué país se originaron. Sin embargo la característica común que une a los países donde han surgido y más específicamente a las comunidades donde se han desarrollado es que son comunidades con alto porcentaje de personas en crisis de vulnerabilidad, en España por ejemplo surgieron durante la crisis de desempleo del 2008 (Esteban, 2012). Aunque no existe un registro exacto de los Bancos de Tiempo a nivel mundial, debido a que muchos no están registrados en las plataformas virtuales, la página www.bdtonline.org mantiene en su registro un total de 362 Bancos de Tiempo.

Los Bancos de Tiempo como modelo de Economía Social, han interesado a muchos investigadores, quienes los han estudiado desde distintas perspectivas, así por ejemplo Collom lo abordó como una alternativa para incluir a los adultos mayores, personas discapacitadas y personas sin empleo en la economía local (Collom, 2005, 2008). Según dicho autor, constituyen una alternativa inclusiva para los adolescentes, personas enfermas y como un recurso para los padres de familia sin empleo (Cahn, s.f. y Martellini, 2014). Desde las distintas perspectivas de los autores el Banco de Tiempo representa una alternativa para superar la vulnerabilidad, dando acceso a los que menos tienen.

3. Metodología

La investigación partió de las preguntas ¿por qué los Bancos de Tiempo representan una alternativa de solución para las problemáticas que emergen entre la población vulnerable en México?, ¿De qué manera los Bancos de Tiempo fortalecen a dichas comunidades? y ¿Cómo es posible medir el impacto de los Bancos de Tiempo en las comunidades en que radican? De tal manera que el objetivo de la investigación se concentró en determinar si los Bancos de Tiempo constituyen una opción para atenuar las problemáticas que surgen entre las personas en condición de vulnerabilidad.

Por tanto, se seleccionó la metodología cualitativa considerando que era necesario efectuar un acercamiento a la realidad, por tal razón la investigación fue del tipo no experimental, transversal y correlacional, empleando la herramienta de estudio de caso. De tal forma que se accede al fenómeno a través de interpretaciones sucesivas, con la ayuda de instrumentos y técnicas propias del método (Yin, 2009). Se eligió la estrategia de estudio de caso, debido a que permite investigar fenómenos en los que se busca dar respuesta a cómo y por qué ocurren, permitiendo estudiarlos desde múltiples perspectivas (Martínez, 2006). Así, la investigación se concentró en los Bancos de Tiempo que se encuentran en el país y su interacción con las comunidades en las que se desenvuelven.

El análisis se realizó mediante entrevistas estructuradas cualitativas y abiertas, que fueron aplicadas a los administradores y usuarios de los bancos, las cuales se analizaron con el software *Atlas ti* versión 7, con la intención de conocer las motivaciones que los llevaron a crear o dirigir un Banco de Tiempo, así como percibir cuáles fueron las razones por las cuales la comunidad se involucró en el proyecto, para finalmente identificar los efectos o beneficios percibidos por los involucrados y así establecer si los bancos de tiempo contribuyen a la solución de los problemas que surgen por vivir en condiciones de marginación.

4. Los casos de estudio en su contexto nacional

Para abordar el estudio de los Bancos de Tiempo, es necesario conocer el país en el que se desarrollan, enlistando las características de sus regiones de estudio. Estados Unidos Mexicanos es el nombre oficial de México, país integrado por 32 Entidades Federativas. En el último censo inter-censal del 2015 contaba con una población total de 119,530,753 personas de las cuales el 49% eran varones y 51% mujeres, respecto a los rangos de edad el 65% se ubica entre los 15 y los 64 años, mientras que el 28% contaba con menos de 14 años y solo el 7% era mayor de 65 años (INEGI, 2016).

México pertenece a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2016) y de acuerdo a las estadísticas presentadas por este organismo, para el 2016 tenía una tasa de empleo del 67% respecto a la población económicamente activa. En lo que respecta a la calidad de vivienda, se encontraba por debajo del promedio en sus tres indicadores y señala que la esperanza de vida al nacer era de 70 años, además en el 2014 sustentaba la tasa de homicidios más alta de los países miembros del organismo. Otro indicador menciona que México tiene la mayor desigualdad en ingreso familiar, es decir las personas que ocupan el 20% superior de la escala de ingresos, ganan 10 veces más que las del 20% inferior.

Para determinar la ubicación geográfica de los Bancos de Tiempo en México, se realizó una búsqueda exhaustiva, localizando un total de once bancos de tiempo, los cuales son: BDT Mérida Yucatán Org; Andocoooperando; Banco de Tiempo de Juárez; Banco de Tiempo Monterrey; Banco de Tiempo de Puebla MX; Banco del Tiempo Alttillo en la Ciudad de México; Banco de Tiempo Solidario de México; Banco de Tiempo de Sinaloa; Banco de Tiempo Toluca; Red de Economía Solidaria y Banco de Tiempo de Tapachula. De entre estos, algunos aún están en etapa de lanzamiento, otros suspendieron sus actividades y algunos se encuentran en funcionamiento.

Con la información obtenida, para el estudio se determinó seleccionar a los Bancos de Tiempo ubicados en Mérida, Ciudad Juárez, Ciudad de México, Sinaloa, Estado de México y Guadalajara. Por lo que una vez localizados los Bancos de Tiempo en el país y tras establecer el vínculo para la investigación con los representantes y administradores. Se estableció que tres de los Bancos de Tiempo se encuentran activos, mientras que los tres restantes, suspendieron sus actividades (véase tabla 1). A pesar de que algunos bancos están actualmente cerrados, se determinó incluir las seis experiencias, toda vez que para el estudio las vivencias en las comunidades serían altamente valoradas en el estudio para determinar el beneficio económico y social percibido.

Los Bancos de Tiempo seleccionados, fueron clasificados a partir de su ubicación geográfica y tipo de organización, de lo cual resultó que dos de los bancos fueron creados a partir del apoyo de organizaciones públicas, es decir iniciaron sus operaciones con apoyo gubernamental, principalmente en lo referido a la administración. Se determinó que los Bancos de Tiempo inactivos, funcionaron en promedio tres años y cerraron porque les retiraron el apoyo o su equipo coordinador decidió separarse por razones personales.

Para explicar la inserción de Bancos de Tiempo en zonas urbanas de diferentes regiones mexicanas, es necesarios conocer la situación de vulnerabilidad y pobreza en las regiones donde radicaban, por lo que se consultó las estadísticas de vulnerabilidad del país, encontrando que están desagregadas a nivel de Entidad Federativa,

Tabla 1
Bancos de Tiempo analizados

Nombre	Ubicación (entidad federativa/municipio)	Año de creación	Años funcionando	Estatus/Tipo de organización
BdT Mérida Yucatán Org	Yucatán /Mérida	2015	3	Activo/ Comunal
Banco de Tiempo San José del Altillo	Ciudad de México/ Ciudad de México (Delegación Álvaro Obregón)	2016	2	Activo/ Comunal
Banco de Tiempo de Ciudad Juárez	Chihuahua/Ciudad Juárez	2018	9 meses	Activo/ Comunal
Red de economía solidaria	Jalisco/Guadalajara	2011 a 2014	4	Inactivo/Comunal
Banco de Tiempo Sinaloa	Sinaloa/ Los Mochis	2007 a 2009	3	Inactivo/ Público con apoyo del Gobierno
Banco de Tiempo Toluca	Estado de México/ Toluca	2009 a 2011	3	Inactivo/ Público con apoyo de Gobierno

Fuente: elaboración propia.

Derivado de dicha consulta, pudo establecerse que dichas regiones presentan distintas características (véase tabla 2), siendo el Estado de México el que mayor población en situación de pobreza presenta con un 47.9%, seguido por el Estado de Yucatán con 41.9%, siendo Chihuahua el que menor porcentaje en este concepto muestra. Respecto a población en situación de vulnerabilidad por carencias sociales, se tiene a Sinaloa en primer lugar con un 32.8%, seguido por Yucatán en 32.5%, mientras que el Estado de México es el que menor población en este estrato tiene. En cuanto a la vulnerabilidad por ingreso el Estado con menor porcentaje es la Ciudad de México con el 6.8%, mientras que Chihuahua muestra casi el doble con un 11.1% de población en vulnerabilidad de ingresos (CONEVAL, 2018).

Tabla 2
Pobreza y vulnerabilidad en las regiones estudiadas

Situación	Chihuahua	Ciudad de México	Estado de México	Jalisco	Sinaloa	Yucatán
Población en Situación de Pobreza %.	30,6	27,6	47,9	31,8	30,8	41,9
Población vulnerable por carencia social %.	27,3	28,9	21,4	32,6	32,8	32,5
Población vulnerable por Ingreso %.	11,1	6,8	9,6	7,8	7,5	5,7
Población no pobre no vulnerable %.	30,9	36,7	21,1	27,8	28,9	19,9

Fuente: elaboración propia con información de CONEVAL (2018).

Tabla 3
Datos municipales

	Población	Seguridad Social	Educación	Vivienda
Ciudad Juárez	1.391.180	95,0%	41,5%	98,0%
Ciudad de México	749.892	89,9%	55,2%	99,2%
Guadalajara	1.460.148	89,9%	55,2%	99,2%
Toluca	873.563	96,5%	48,5%	99,0%
Los Mochis	88.659	No determinada	28,2%	91,5%
Mérida	892.363	99,0%	54,8%	98,3%

Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2018).

Se consideró fundamental incluir información referente a los Municipios, la que según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en su última actualización del año 2015 (véase tabla 3). Con tal información pudo observarse que el municipio con mayor porcentaje de personas afiliadas a un servicio de salud subsidiado por el Estado fue Mérida con el 99%, mientras que Ciudad de México y Guadalajara indicaban el 89,9% de su población con atención médica institucionalizada. Para ese mismo año, el

porcentaje de población con la escolaridad mínima obligatoria fue mayor en Mérida con el 54.8% y el menor en Los Mochis con el 28.2%. En el concepto vivienda, se contempla que cuenten con servicios de agua, luz, y materiales de construcción adecuados, en este concepto todos los municipios mostraban un porcentaje superior a 90%. (INEGI, 2018)

De acuerdo a la información presentada se señala que las localidades donde radican los Bancos de Tiempo analizados, se encuentran dentro de los estratos de vulnerabilidad, al contar con carencias sociales, de acuerdo a la clasificación del CONEVAL, en este punto es esencial aclarar que el enfoque de los Bancos de Tiempo es funcionar entre colectivos vulnerables, con capacidad de intercambio, razón por la cual los pobres extremos no se encuentran considerados en esta estrategia.

5. Resultados

5.1. Características de los Bancos Analizados

En primer lugar se estudiaron los Bancos de Tiempo que interrumpieron sus actividades. El Banco de Tiempo de Sinaloa, contó con el respaldo financiero del Consejo Estatal para la Seguridad Pública del Estado de Sinaloa. Mientras que el Banco de Tiempo de Toluca, fue apoyado por el Sistema Desarrollo Integral de la Familia municipal. Ambos bancos fueron fundados por el Licenciado Justo Molachino, quien mencionó que a pesar de trabajar con recursos gubernamentales, los bancos mostraban independencia operativa. De igual manera comentó que en su temporada de apogeo el Banco de Toluca registraba en promedio cien intercambios semanales, mientras que el de Sinaloa reconocía veinticinco intercambios semanales aproximadamente. El motivo de que suspendieran sus actividades fue por la pérdida del apoyo gubernamental, debido al cambio de administración. Es importante mencionar que bajo la tutela del Lic. Molachino en 2008, el Banco de Tiempo de Sinaloa recibió el reconocimiento de Buenas Prácticas de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (*HABITAT II*). El tercer banco inactivo, Red de Economía Solidaria de Guadalajara funcionó de 2011 a 2014, contaba con 120 personas registradas como inversores de tiempo y un equipo coordinador formado por tres encargados y diez agentes del tiempo, suspendió sus actividades debido a que el equipo central se desintegró por motivos personales.

En cuanto a los bancos activos, el más antiguo, con tres años funcionando es el BdT Mérida Yucatán Org, el cual cuenta un equipo coordinador de dos personas y 137 inversores de tiempo, no cuenta con el apoyo de ninguna institución y está registrado en la plataforma *timeoverflow* para

la contabilidad de los intercambios. Por su parte el Banco de Tiempo del Altillio fundado en 2016, cuenta con el apoyo de la pastoral de la parroquia a la cual pertenecen (Templo de San José del Altillio), por lo que su equipo está compuesto por tres personas, un coordinador y dos miembros de la denominada Coordinadora de Acción Social, los usuarios registrados hasta ahora son cincuenta y seis. Por último el banco de Ciudad Juárez inició en febrero del 2018, con un equipo coordinador de dos personas y se registró en la plataforma *hourworld*, actualmente cuenta con asesoramiento del Banco de Tiempo de las Cruces ubicado en Nuevo México, Estados Unidos de América.

5.2. Características de la población analizada

Se realizó el perfil demográfico de los usuarios entrevistados, para comparar el mismo con los indicadores de vulnerabilidad. Antes que nada, en lo que respecta al género, son las mujeres las que más participan en este tipo de modelo social, lo que se nota al tener un 68% de entrevistados mujeres, contra un 32% de hombres, por su parte el estado civil de los usuarios se dividió en 64% solteros y 36% casados. En cuanto a ocupación se refiere el 81% de los usuarios eran empleados y solo el 5% era desempleado. En el nivel de estudios, la mayoría de los entrevistados contaban con licenciatura con un 46%, y en un porcentaje similar del 45% contaban con estudios de posgrado, por lo que 9% restante contaba únicamente con preparatoria terminada. Lo que muestra que los entrevistados no cuentan con rezago educativo, puesto que todos contaban con la escolaridad mínima obligatoria, que para el caso mexicano es hasta el nivel media superior.

Para conocer el ingreso de los usuarios, se solicitó que indicaran en rangos el ingreso del hogar, en este aspecto el 18% de los entrevistados contaba con un ingreso menor a \$6,000 pesos mensuales, mientras que un 18% contaba con un ingreso superior a los \$20,000 pesos mensuales. Al contrastar el ingreso familiar contra el costo de la canasta básica por persona en el hogar, se encontró que el 55% de los entrevistados se topaban por debajo de la línea de bienestar, en otras palabras los ingresos del hogar contrastados contra el gasto mínimo familiar detonaban que los involucrados no contaban con la posibilidad de ahorrar y hacer frente a sus gastos cotidianos. Referente a la seguridad social, el 45% de los entrevistados mencionaron no contar con ningún servicio de salud, el 36% estaba afiliado al Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS) y el 9% al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Con dichos resultados se considera que los entrevistados no cuentan con

servicios de salud suficientes, por lo que son carentes de esta dimensión de vulnerabilidad.

Observando los datos anteriores, se concluye que los entrevistados contaban con carencias sociales en lo que respecta al acceso a servicios de salud, así como un ingreso inferior a la línea de bienestar por lo que se les puede catalogar como vulnerables, esto de acuerdo a la metodología del CONEVAL, que considera la carencia en al menos una de las seis dimensiones sociales que son rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a seguridad social, calidad y espacio de vivienda, acceso a servicios básicos en vivienda y acceso a alimentación, así como un ingreso inferior a la línea de bienestar.

5.3. *Resultados del análisis de entrevistas*

De acuerdo a los informantes, la principal motivación que los llevó a establecer un Banco de Tiempo, radicó en que percibían una necesidad de cohesión social en sus comunidades, es decir notaron que no existían grupos de ayuda o grupos para socializar, por lo que desconocían a sus vecinos, aunado a que varias personas en sus comunidades requerían de apoyo especial por ser adultos mayores o discapacitados. Incluso mencionaron la necesidad de vincularse con sus vecinos para disminuir la delincuencia en su barrio. Por lo que el factor común que originó la creación de los Bancos de Tiempo fue el aislamiento social que se denotaba en la exclusión de las personas vulnerables en la comunidad.

Lo anterior concuerda con el planteamiento de Martellini, (2014) quien indica que la principal característica de un Banco de Tiempo es el aumento de la inclusión social, así como lo predicho por Gisbert (2010) quien notó que este tipo de instrumento, rompe con el aislamiento social al permitir que los miembros de la comunidad se conozcan bien, a este beneficio se suma lo indicado por Cahn (s.f), respecto a la movilización de los recursos comunales para la satisfacción de las necesidades sociales insatisfechas.

Como motivación principal para crear o dirigir un Banco de Tiempo, los informantes indicaron la búsqueda del bien común, los entrevistados consideraban que el modelo significaba una alternativa para fomentar el tejido social y detonar el potencial de la comunidad, aunado a que era adaptable al entorno y naturaleza de la población mexicana. Para la puesta en marcha del modelo, el proceso fue similar en todos los bancos; empezaron por investigar respecto al funcionamiento de este tipo de moneda social, para luego convocar a los vecinos para informarles y motivarlos para la creación de uno. Para mantener la comunicación entre los interesados se

crearon chats en varias redes sociales y se estableció un comité para la organización de los eventos y la difusión de los servicios y posteriormente se unieron a las plataformas (*timeover flow o hourworld*) para generar los registros de los intercambios y los saldos de los usuarios.

En cuanto a las razones por las cuales las personas se involucraron en el proyecto, los consultados mencionaron que consideraban necesario hacer un cambio social, que les generara un sentido de pertenencia, disminuyendo el aislamiento social, aunado a que es un modelo que rompe con la lógica de la economía capitalista. Una de las principales razones para unirse a los bancos de tiempo es que representan una alternativa económica. Si bien, los involucrados consideran que la economía es un medio y no un fin, encuentran en el Banco de Tiempo una alternativa para solucionar las dificultades cotidianas, utilizando el tiempo para pagar servicios que de otra manera tendrían un costo adicional que podría mermar sus escasos recursos.

Las opciones de servicios a obtener en el Banco son extensas y depende del perfil profesional de sus miembros. Es así como se cumple con la imparcialidad y simplicidad económica señalada por Martellini (2014), lo cual permite el acceso al mercado laboral a las personas normalmente excluidas. En este punto también se suma la característica que convierte a los ciudadanos en productores de los servicios que requieren, es decir la co-producción, tan reiterada por Gisbert (2010) como el objetivo esencial de los bancos de tiempo que es convertir a los usuarios de receptores pasivos a agentes del cambio social y con ello lograr la práctica de la ciudadanía económica que Seyfan (2002) proclama.

Entre los servicios ofrecidos en sus bancos los entrevistados mencionaron: clases de yoga, física, nutrición y música, terapias holísticas, asesoría de métodos de cultivo alternativos, diseñadores y artistas, acompañamiento de personas mayores, enfermos o niños, masajes, reparaciones o mantenimiento del hogar, paseo de mascotas, servicios de albañilerías, cosmetología, plomería, contabilidad y fotografía. Estos servicios, son una muestra de que los bancos de tiempo estimulan las capacidades y el talento de las personas como bien indicaba Gisbert (2010), además mejoran la autoestima de los usuarios ya que los reflejan como personas productivas, creativas y con algo que aportar a su comunidad, lo que puntualizaba Martellini, (2014) como la segunda característica primordial de este modelo de economía social.

Al tener la oportunidad de ofrecer los servicios de acuerdo a su perfil profesional, habilidades y capacidad propias se genera una terapia ocupacional que contribuye al bienestar físico y mental de los miembros de la comunidad, esto en concordancia con lo dicho por Seyfan (2002). En este punto los entrevistados señalaron ejemplos como el hecho de que el Banco

de Tiempo permitió a los adultos mayores y adolescentes aportar a su comunidad ofreciendo servicios de acompañamiento, lo que les forjó autoestima al hacerlos sentir parte importante de la comunidad. Otro ejemplo repetidamente mencionado fue el servicio de cuidado de niños, con lo que se demuestra que se crearon vínculos de confianza entre los vecinos. El intercambio de servicios como clases o asesorías, motiva la creatividad y el talento de los involucrados, como es el caso de intercambio de clases de fotografía.

En lo referente a la experiencia de estar al frente de un Banco de Tiempo, estas han sido variadas para cada informante, pero en términos generales la experiencia para los administradores ha sido gratificante y valiosa, porque les permitió conocer a los miembros de su comunidad, haciendo uso de su tiempo libre y en paralelo a sus actividades principales. Dicha situación les ha generado un beneficio tanto económico como social. Dentro de esta misma experiencia indicaron que el mantener un Banco de Tiempo es una tarea compleja debido a que no existe una cultura de apoyo mutuo, las personas participan poco y se requiere de mucha voluntad y servicio a la comunidad para mantener a flote este modelo de economía solidaria. Entre las problemáticas que presentaron los bancos que suspendieron sus actividades se enlistan el relevo generacional, lidiar con la burocracia y los estereotipos tradicionales establecidos.

Los conflictos que se presentan en este tipo de modelos sociales, son generalmente por malos entendidos entre los involucrados, situaciones como el registro de los saldos, dudas en el tipo de servicio ofrecido y falta de variedad en el catálogo de servicios, tales conflictos tienden a resolverse mediante el diálogo entre los usuarios y el administrador del banco.

Para describir los efectos del Banco de Tiempo en su colectividad, los informantes utilizan términos como fomento a la comunidad, generación de redes sociales sólidas, generación de lazos de personas con intereses comunes, reconstrucción del tejido social y combate al egoísmo social, expresiones que describen al capital social. Capital que genera un fortalecimiento comunal desde sus fibras más internas y que conlleva la inclusión de las personas que generalmente son víctimas de la vulnerabilidad tanto económica como social. Esto debido a que al ser incluidos en las actividades comunales las personas aumentan su autoestima, se siente parte productiva de la comunidad y conciben la necesidad de aportar desde sus propias posibilidades.

El capital social se sustenta en valores como la cooperación la cual se representa en el número de miembros asociados en los bancos; confianza que se percibe en que los miembros se sentían seguros de dejar a sus hijos o miembros de la familia enfermos al cuidado de sus vecinos; equidad la cual se sustenta en el acuerdo de que todos los servicios valen lo mismo, al con-

siderar el tiempo como su valor de cambio y no la especialización de quien lo realiza y finamente reciprocidad, la cual se percibía en que los miembros intercambiaban servicios con las mismas personas hasta el grado de que se generaba una relación de amistad entre ellas, llegando incluso a hacer servicios por altruismo sin que estos fueran registrados en su saldo bancario. Lo esencial de que los Bancos de Tiempo generen y mantengan el capital social de la comunidad, es que mediante este elemento se combate la exclusión y vulnerabilidad.

6. Conclusiones

Con los resultados obtenidos se concluye que los Bancos de Tiempo representan una alternativa para combatir la vulnerabilidad entre la población mexicana, ya que pudo establecerse que por su medio es posible generar capital social, con el que se logra forjar redes sociales solidas que vinculan a los miembros de la comunidad de una manera positiva. Razón por la cual el principal beneficio percibido tanto por directores como por usuarios de los Bancos de Tiempo analizados, es la generación de reciprocidad, confianza y cooperación, lo que logra que los usuarios se conozcan y establezcan una red social de ayuda mutua, lo que sin duda convierte a la comunidad en un espacio de superación de la vulnerabilidad.

El rasgo que caracteriza a la población vulnerable es el estar excluida económica y socialmente, por ello los Bancos de Tiempo se enfocan en incluir a todos los miembros de la comunidad, pero especialmente aquellos excluidos por razones de edad, género, ocupación, grado escolar o estado de salud. En un Banco de Tiempo se fomenta el intercambio de servicios, haciendo énfasis en que lo importante es que cada quien aporte desde sus propias capacidades, esto en concordancia con el principio de que todas las personas tienen talento, habilidades y capacidades que pueden auxiliar a su comunidad.

El aporte de los Bancos de Tiempo a la disminución de la vulnerabilidad, radica en concebir un espacio de acercamiento para la comunidad, es decir el banco funciona como un intermediario para que los miembros de la entidad se conozcan, generen intercambios y satisfagan sus necesidades sociales y económicas. Durante la investigación se demostró que las comunidades involucradas en el análisis, presentaban una necesidad imperante de fortalecer sus lazos, lo cual se logró al conectar a las personas que necesitaban de un servicio con quien tenía la capacidad para ofrecerlo, comprobando así que los Bancos de Tiempo son un estrategia para combatir las problemáticas de la población vulnerable en México, al lograr que el colec-

tivo aproveche al máximo los recursos disponibles en sus propias fronteras, utilizando el potencial, creatividad y entusiasmo de sus miembros para el bien común.

Finalmente, puede decirse que a pesar de que los Bancos de Tiempo en México tienen pocos años operando, sus resultados los colocan como una estrategia viable para el combate de la vulnerabilidad al ser un instrumento generador de cohesión social, cooperativismo, relaciones de confianza y equidad. No obstante, es necesario redoblar esfuerzos para que durante su operación y desarrollo se promueva la cultura de ayuda mutua y se combata el egoísmo social, lo cual solo será posible al cambiar la mentalidad de las personas, al hacerlas conscientes de que la comunidad es una fuente de recursos y que es mejor participar en ella que enfrentarse a las externalidades de manera individual.

7. Bibliografía

- Anónimo (2017). «La teoría del valor en la Economía clásica y en la teoría de Marx», Recuperado en http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff_u10_3.html
- Arteaga, A., & San Juan, G.A. (2012). «Metodología para obtener un índice de vulnerabilidad social», en Revista In Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente (vol. 16). Páginas de la 129 a 137.
- Busso, G. (2001). «Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI». Documento presentado en el Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- Casas, G.S. (2002). «Las asociaciones de banco de tiempo: entre la reciprocidad y el mercado» en Revista. Endoxa, 1. Páginas de la 153 a 156.
- Cahn, Edgar (s.f.). Dinero que no tiene precio Los Bancos del Tiempo en Épocas de Cambio. Para Asociación salud y familia.
- Clement, N.; Holbrook, A.; Forster, D.; Macneil, J.; Smith, M.; Lyons, K. and McDonald, E. (2017). «Time-banking, co-production and normative principles: putting normative principles into practice», en Revista International Journal of Community Currency Research 21.
- Collom, E. (2008). «La participación de los ancianos en los bancos de tiempo: El Potencial de Generación de Capital Social en una sociedad que envejece». Universidad del Sur de Maine.
- Collom, E. (2005). «Community currency in the United States: the social environments in which it emerges and survives», en Revista Environment and Planning. Vol. 37. Páginas de la 1565 a 1587.
- Collom, E., & Lasker, J.N. (2016). «Equal time, equal value: Community currencies and time banking in the US». Routledge.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. CONEVAL. (2018). Informe de evaluación de la política de desarrollo social 2018. México.
- Divulgación Marxista (2012). «Teoría del valor trabajo». Recuperado en <https://divulgacionmarxista.wordpress.com/2012/04/14/teoria-del-valor-trabajo/>
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? CEPAL. Santiago de Chile.
- Esteban, P. (2012). «Trueques y bancos de tiempo, los nuevos antídotos contra la crisis en España». En periódico El confidencial, fecha de publicación 29/08/2012.
- Fernández, I. (2014). «Nuevas estrategias de inclusión económica. Innovando en las políticas contra la vulnerabilidad y la exclusión social», en Revista Tendencias en Foco n.º 28.
- Felber, C. (2012). La economía del bien común. Deusto Barcelona.
- Gisbert, Q. (2010). Vivir sin dinero. Libros Lince. Madrid.
- González, C.E.B. (2017). «Cooperación, políticas ciudadanas y públicas (bancos de tiempo y moneda social)», en Revista Estudios Políticos, 41.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). Cuéntame de México. Recuperado en <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). Encuesta intercensal 2015. México.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. CEPAL. Santiago de Chile.
- Liettaer, B., & Kennedy, M.I. (2010). Monedas regionales: nuevos instrumentos para una prosperidad sustentable. La Hidra de Lerna.
- Lobo, S., & Eva, L. (2011). «El capital social y la organización social para la producción», en Revista Actualidad Contable Faces, 14. Páginas de la 102 a 117.
- López, E.C., & Lardiés-Bosque, R. (2017). Participación, inclusión social y género en el Banco de Tiempo de Zaragoza. España.
- Martellini, M. (2014). Los bancos del tiempo en España: combatiendo la recesión con la moneda social. *CMC Senior Theses*. 816. España
- Martínez C.P. (2006). «El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica», en Revista Pensamiento & Gestión. Páginas de la 165 a 193.
- Montero, J.M. (2012). «Bancos de tiempo» en Revista Estratos n.º 104. Páginas de la 54 a la 57.
- Oliver, S. y Martínez, V. (2013). Monedas Sociales en España: estado actual y aportaciones a la sostenibilidad de los sistemas de intercambio comunitario en España.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2017). ¿Cómo va la vida en México?
- Pagura, N.G. (2010). «La teoría del valor-trabajo y la cuestión de su validez en el marco del llamado “posfordismo”», en Revista Trabajo y Sociedad, (15), Páginas de la 55 a la 69.

- Perona, Crucella, Rocchi y Robin (2006). Vulnerabilidad y exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. Kairos.
- Pizarro, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. CEPAL División de Estadística y Proyecciones Económicas Santiago de Chile.
- Plasencia, A., & Orzi, R. (2007). Moneda social y mercados solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos. CICCUS, Buenos Aires.
- Robles Báez, M.L., & Escorcía Romo, R. (2014). «La dialéctica de trabajo, valor y precio en la conceptualización del capital de Marx: una reconstrucción», en Revista Economía: teoría y práctica, (41), Páginas de la 163 a la 203.
- Sánchez G.D. & Egea, J.C. (2011). «Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales: su aplicación en el estudio de los adultos mayores», en revista Papeles de población, 17. Páginas de la 151 a la 185.
- Sanz, S. (2013). El banco del tiempo: un espacio relacional de intercambio alternativo. Universidad de Barcelona. España.
- Seyfang, G. (2002). «Tackling social exclusion with community currencies: learning from LETS to Time Banks» en revista International Journal of Community Currency Research.
- Unisdr, E., & Unidsr (2009). Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas.
- Yin, R. (2009). Case Study Research. USA: Sage.